

Lilo, mi hija adoptiva

Autora:

Mercedes Anglés Márquez.

Palabras clave: adopción internacional

Mi nombre es Mercedes y soy madre de 4 hijos, 3 biológicos y 1 adoptiva, Lilo-Mercè.

Yo siempre quise tener cuatro hijos. Hace 18 años decidimos, por consejo médico, no tener más. También tuvo que ver el hecho de que soy enfermera y trabajaba a turno rodado en hospital. Entonces teníamos 3 niños pequeños, por lo que se complicó más la decisión. Pero durante este tiempo se mantuvieron latentes en mí las ganas de volver a ser madre.

Pasó el tiempo. Los niños se hicieron mayores; yo tenía más tiempo libre, y se abrieron nuevas posibilidades. Obtuve el traslado de hospital a un centro de salud, por lo que el horario ya era de "persona normal". Fue entonces, en nuestro 23 aniversario de boda, mientras lo celebrábamos los 5, cuando mi marido y yo propusimos adoptar un niño. La reacción de mis hijos fue muy positiva. Nos ilusionamos todos enseguida con la idea de aumentar la familia y esa misma semana empezamos los trámites. La decisión de una adopción internacional fue por la tardanza en las nacionales y nosotros ya no éramos tan jóvenes, y la decisión de África nos pareció buena por las informaciones que nos llegaban sobre la extrema necesidad de ese continente. Luego, la decisión de Etiopía fue fácil; es uno de los pocos países en los que está regulada la adopción internacional.

A partir de ahí empezamos papeleos, cursos, entrevistas... hasta que nos dieron la idoneidad y nuestros informes viajaron a Etiopía. A los pocos meses nos llamaron para decirnos que había una niña para nosotros, Lilo, de 5 años. Recogimos la información en la Conselleria de Bienestar Social y los nervios se incrementaron considerablemente. Empezamos a preparar el viaje para ir a por ella. Al principio pensábamos ir los 5 pero, por las fechas (mis hijos mayores estaban de exámenes), nos fuimos nosotros 2 solos. La experiencia de una adopción, el encuentro con Lilo, los primeros días de convivencia en el país, son momentos muy intensos que nunca olvidaremos, así como la llegada a Valencia con la nena y el encuentro con sus hermanos.

Lilo-Mercè es una preciosa niña etíope que ahora tiene 6

años, y que esta semana ha cumplido su primer aniversario en España. Es una niña sana y feliz, con mucho carácter, pero obediente y muy ansiosa de aprender cosas nuevas, muy orgullosa de ser etíope, cariñosa y sabedora de ser el centro de atención, cosa que le gusta mucho.

Este año ha sido muy intenso. Momentos muy duros, sobre todo para ella, y, también, otros muy dulces y emocionantes.

Lilo-Mercè, en Etiopía, tiene padres y 5 hermanos. Ella nos cuenta cantidad de anécdotas y de historias de su familia biológica; incluso se las ingenió para traerse fotos de su familia etíope; así, de esta manera, aún nos sentimos más próximos a ellos. Posiblemente ella desconoce los motivos, pero la extrema pobreza de la familia hizo que la dieran en adopción. Al ser mayor, tiene muchos recuerdos, la mayoría buenos, y echa mucho de menos a su familia etíope. Aún así, su adaptación (aunque seguimos en el proceso), está siendo buena. Se nota cómo va avanzando día a día en el apego a nosotros. Su relación conmigo es muy cercana, cariñosa y ahora, incluso, enmadrada. Con su padre adoptivo el trabajo es más duro. A él lo ha estado retando desde el principio, marcando distancia y comparándolo con su padre biológico. Pero la infinita paciencia de Vicent, su papá adoptivo, después de éste año, ya está empezando a dar fruto. Es muy buena conversadora; ha vivido mucho y también experimentado muchas vivencias por lo que conversar con ella es apasionante; si está positiva y con ganas de hablar, que es a menudo, disfrutamos mucho con ella.

En el colegio se ha adaptado perfectamente. Tiene muchos/as amigos/as, no sólo en su clase sino, también, en todo el cole; va saludando siempre a todo el mundo. Vivimos en un pueblo pequeño y ya la conocen todos; eso le gusta mucho a ella, que la gente la mire y ser el centro de atención de cualquier reunión.

Al poco de volver de Etiopía tras su adopción, contactamos con una pareja etíope que viven y trabajan en un pueblo de Valencia. La idea es que Lilo no pierda su idioma, el amárico; en unos meses casi lo ha olvidado. Después de un año ha comenzado a pasar fines de semana con ellos y

está volviendo a recordar, de nuevo, su lengua materna. A Lilo le preocupa mucho que, si algún día vuelve a Etiopía, pueda hablar con sus padres biológicos en su lengua. También le está viniendo muy bien el contacto con esta pareja porque le dan comida etíope, canta y baila (le gusta mucho), y se encuentra muy a gusto con ellos. Por otro lado, este matrimonio está encantado con ella; la quieren mucho y la tratan como si fuera de su familia.

La diferencia entre un hijo biológico, nacido y criado aquí, y uno adoptado, ya mayor, es abismal. Todos los mecanismos que usábamos para la educación de los mayores, con ella fallan; hay que usar otras tácticas y otros métodos, y, sobre todo, mucha paciencia. Lo cuestiona todo y lo pregunta todo; no le sirve cualquier respuesta. Es una niña muy inteligente, que tiene grandes aptitudes y que nos ha cambiado la vida a los 5 desde el primer día que llegó a nuestra casa.

La adopción de Lilo ha sido, y está siendo, una experiencia inigualable y enriquecedora.